

	Peset
Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre...	6,00
Extranjero y Ultramar,	
un año .....	60,00
Número suelto del día 5 cen-	
timos.	
Idem atrasado, 50 cts.	

# El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Auñan.

En provincias, en las principales librerías.

En París Joana et Sigaux editores.

AÑO IX

MADRID -Jueves 30 de Enero de 1890.

Núm. 2.777

## Los generales de ayer y los de hoy

Es admirable la insistencia con que ciertos periódicos excitan a las altas gerarquías militares a la rebelión contra la existente. Halagos, adulaciones, burlas, desdenes, nada omiten para encontrar eco en algún corazón desprevenido y llevarle por accidentados caminos que le conducirían a la perdición. El argumento favorito, sin embargo, que acostumbran emplear dichos periódicos es el ejemplo de generales ilustres cuyos nombres y hechos brillan con fulgor imperecedero en la historia de nuestra patria.

En efecto; no puede negarse que Riego, Espartero, O'Donnell, Prim, Serrano y otros también dignos de mención, fueron generales insurrectos. Es más; algunos de ellos no hubieran legado su nombre a la historia, si esclavos de la disciplina se hubieran limitado al cumplimiento de sus deberes militares, sin pensar en sublevarse contra los poderes constituidos. De este dato arrancan los revolucionarios de hoy para silbar en los oídos de nuestros generales sugiriéndoles análoga conducta.

Respondiendo a estas sugerencias en el terreno de la discusión abstracta, sin ánimo de neutralizar una influencia que sabemos de cierto que no existe, porque los aludidos se han anticipado a nuestros raciocinios, vamos a desvanecer el paralelo que diariamente vienen algunos a establecer entre pasados tiempos y los actuales, entre aquellas y las presentes circunstancias.

Erasede año 1820, cuando España había caído de nuevo en poder del absolutismo teocrático, como si no hubieran pasado por ella los ejércitos de Napoleón y las doctrinas de la Enciclopedia. Dando el rey por no pasados los seis mil llamados años, se pretendió hacer retroceder la nación a los peores tiempos del oscurantismo. Entonces se levantó Riego con el ejército destinado a dominar la insurrección de las colonias, y volvió a colocar sobre su pedestal la estatua de la libertad.

¿Se encuentra alguno de los generales en las circunstancias que rodearon a Riego en aquel instante supremo?

La ola de la reacción que se había momentáneamente retirado, volvió a invadir la península y estalló la guerra civil, durante la cual el tradicionalismo estaba unas veces en las montañas del Norte y otras en Madrid. Hubo insurrecciones como las del Pardo y la Granja, golpes atrevidos como los de Calatrava y Mendizábal, rebeldías como la del general León, que llenaron todo aquel periodo. ¿Nos encontramos ahora en el mismo caso?

Llegó el 54, la paciencia de los liberales se agotó con las incessantes intrusiones del ultramontanismo, que aspiraba a hacer otra vez de España su feudo, y se levantó la vigorosa protesta de O'Donnell en Manzanares y la revolución que llenó el glorioso biennio.

¿Hay puntos de contacto entre la situación que vinieron a derribar y la nuestra?

Finalmente, llegamos al 68, cuando se habían reproducido, agravados notablemente, los males que deploró el país en las fechas antes mencionadas, y Serrano, Prim, Topete, secundados por lo más florido de la nación, llevaron a cabo la gloriosa revolución de Septiembre. Se promulgaron los derechos del hombre y se implantó por vez primera en nuestro país la doctrina democrática, derribando y haciendo imposibles para siempre los obstáculos tradicionales, que eran el absolutismo real y el poder político de la teocracia.

¿Se encuentra España en el estado en que la encontraron los hombres de la revolución de Septiembre?

Esto es lo que han de contestar los

eternos conspiradores y revolucionarios que han hecho de esta ocupación una manía inconsciente. Digan si les falta a los españoles la libertad de pensamiento o de conciencia, como en los tiempos de González Bravo, si hay un monaquismo imperante que haya acaparado los bienes de la nación, como en los tiempos de Mendizábal; si existe todavía una nobleza privilegiada, una realza absorbente; una persecución contra el pensamiento como en los tiempos de Riego. Digan en una palabra donde está el retroceso legal, que es preciso corregir y los derechos que urge reivindicar. Entonces quedarán justificadas las excitaciones de los republicanos a los generales españoles a que sigan los ejemplos de Riego, Espartero, O'Donnell, Prim, Serrano, que acabarán con el cautiverio de la patria en días de luto y opresión; pero que ahora serían los soldados más fieles y entusiastas del trono gloriosamente regentado por doña Cristina de Amburgo, con estricto respeto a la Constitución y a las libertades conquistadas.

## ECOS POLITICOS

Un cazador cogido en las propias redes. Consta *El Globo* a ciertos escrúpulos sobre la ley de matrimonio civil.

«Sin duda *La Unión* ha olvidado que cuando sus amigos estaban en el poder se daba validez civil al matrimonio por subsiguiente inscripción en el registro»

De donde resultaba, a pesar del decreto Cardenas, que era requisito indispensable el acto civil para dar validez al canónico.»

Sin duda creen posible los amigos de Pidal, hijo, volver, a los buenos tiempos de Pidal, padre.

Siendo así que han pasado más de treinta años.

Que, al paso moderno, son más de treinta y tantos siglos.

Dice *El Liberal*, al fin de su artículo editorial:

«Lo que decía ayer un ilustre demócrata: —La Reina es la manecilla que señala la hora: la opinión pública es la máquina del reloj.»

Pues, teniendo un poder moderador que da la hora ¿a quien se le ocurre buscar otro, que no habría de señalar?

Recuerden los republicanos las veces que en su tiempo tuvieron que cambiar el reloj, en la imposibilidad de arreglarlo.

Y hoy les pasará lo mismo.

Los conservadores, curándose en salud, salen al encuentro de célebre frase del S. Sagasta.

Dice *La Monarquía*:

«En España entiende todo el mundo que la opinión pública le favorece».

Preguntad a los carlistas y os dirán que la opinión pública está a su lado.

Oid a los republicanos federales, zorrillistas y posibilistas y os aseguran que en la nación se piensa como Pi y Margall, como Ruiz Zorrilla y como Castelar.

Consultad a los Sres. Moret y Puigcerver, y Figuerola, y Gabriel Rodríguez, y os dirán a voz en cuello que el libre cambio es el ideal económico de la nación española.

Preguntad en Cataluña, y los fabricantes os contestarán en coro que no hay para la nación mayor deseo que el de la protección a todo trance.

Haced, en fin, cuantas pruebas queráis para buscar donde se encuentra la opinión, y todos aquellos a quienes preguntéis os darán la suya, diciéndoos que es la de la mayoría del país.»

En todo esto hay un fondo de razón.

Pero eso se llama ver la paja en el ojo a geno

Una miscelánea de *El Imparcial*:

«Dice un periódico conservador que ayer dieron un paso más los posibilistas hacia la monarquía».

Y cualquiera diría que al darle han pisado en un callo a los conservadores.

A juzgar por lo mal humorados que les tiene la conducta de los posibilistas.

Y eso que no puede ser más política.»

Es mucha verdad.

Ellos llamaron a las honradas masas, pero en vano.

Y no quieren que el partido liberal llame a las masas honradas; pero con fruto.

Por si cauja, dice al general Cassola, entre otras cosas, *El País*:

«¿Quiere más pruebas el general Cassola de

que sus reformas no convienen a la monarquía? ¿De qué manera le ha de decir la monarquía, si no es por la voz de sus partidos, que no le da la gana de aceptarlas, que ve en ellas un peligro, y que solo si las abandonan y renuncian a su planteamiento podrán el Sr. Cassola y los suyos aspirar al poder?»

Pero hombre, ¿qué tiene que ver con las reformas militares la monarquía?

La tienen tan metida en la mollera nuestros republicanos, que pensando en ella se desayunan y se acuestan.

¿Tendrá que intervenir, al fin, en esta cuestión el Sr. Ezquerdo?

## Tribunales franceses.

### EL ASESINATO DEL ESCRIBANO GOUFFÉ

GARANGER

Prosigamos investigando en este proceso, destinado a adquirir mayor resonancia, si cabe, que los de Prado, Campi y Franzini.

Cada día trae nuevas mutaciones en la marcha del proceso. El que por un momento gime bajo el peso de una sospecha, casi certeza, de culpabilidad, al día siguiente es exculpado.

Es preciso hablar de Garanger, o Granger, como dicen otros periódicos.

Ya saben nuestros lectores quién es Garanger, el hombre ísal y sincero que protege a Gabriela contra las brutalidades de Miguel Eyraud, el que, sabedor del crimen, sacrifica su capricho por la aventura y la aconseja que desagrave a la justicia entregándose confiada en sus manos.

Esto era ayer; las oscuridades de este crimen parecen entenebrecer a cuantos en él intervienen, aunque sea por modo lejano, y ya sobre Garanger ha roado la sospecha.

Según *Le Petit Journal* el domingo se presentó en la habitación de Mr. Choteau y no le encontró. Volvió el lunes y le dijo:

«Acabo de llegar de América con una mujer no del todo desconocida para vos. Esta mujer se llama Gabriela Bompard y ha sido hasta hace poco querida de Eyraud. Impulsada por el remordimiento me ha manifestado la verdad toda sobre lo ocurrido en el horrible asesinato del escribano Gouffé. Como podéis comprender, del descubrimiento del asesino depende vuestra tranquilidad y buen nombre. Yo vengo a ofrecerlos el medio de asegurar ambas cosas: ¿Tenéis inconveniente en facilitar el camino para llegar a una transacción?»

Choteau, de cuya buena fe y honrado nombre no puede hasta ahora dudarse, vaciló en contestar.

—Gabriela Bompard está en París.

—¿Gabriela en París!—¿A qué ha venido?

—Muy sencillo. Gabriela está resuelta a denunciar a vuestro cuñado como autor del asesinato de Gouffé. Como comprendéis, esta denuncia arruina vuestro crédito bien cimentado en el comercio de París y arroja una mancha sobre vuestro nombre hasta hoy honrado. Yo vengo desinteresadamente en su nombre para ofrecerlos el medio de comprar su silencio por una suma modesta, la suficiente para que pueda salir de Francia.

—¿A cuanto asciende esa suma?

—Puede estimarse en 5.000 francos.

—Me niego rotundamente; Eyraud me ha hecho ya pasar días muy amargos. Yo soy un hombre honrado y haré lo que me he sacrificado ya.

Garanger se retiró ante esta negativa; pero volvió al día siguiente.

—Gabriela está desesperada; quiere huir de todas maneras. ¿Queréis darle 2.000 francos?

—Ni un céntimo.

—Va en ello vuestro nombre.

—Mi nombre está muy alto para las tramas de una aventurera.

—Sed razonable y oid el consejo de un hombre honrado. Creo que en nombre de Gabriela podré rebajar sus pretensiones hasta 1.000 francos, indispensables para salir de Francia.

—No estoy dispuesto a dar un franco.

—Repeto que hacéis mal; en vista de vuestra negativa, Gabriela irá mañana a la prefectura de policía, y dirá la verdad de todo lo ocurrido en el asesinato de Gouffé.

—Puede hacer lo que guste; no me deo explotar por una pérdida.

GARANGER EN AMÉRICA

*Le Matin*, que sigue el curso del proceso con gran atención y diligencia, aclara un tanto lo ocurrido en América entre Garanger, Eyraud y Gabriela.

El préstamo hecho por Garanger a Eyraud parece que ascendió a 5.000 francos, pero no en concepto de préstamo, sino como asociado a Eyraud en operaciones que éste declaró iba a practicar, y en las cuales se reservaba Garanger una parte de beneficio. Eyraud se guardó el dinero y no hizo nada.

Al llegar a París Garanger, y por consejo de Gabriela Bompard, fué a ver a Choteau para reclamarle el dinero facilitado a Eyraud, y sólo después de esta visita se resolvió Gabriela a presentarse en la prefectura.

¿Ocurrió el hecho como decimos, siguiendo el testimonio del pobre Choteau, o fué Garanger solamente a reclamar el dinero entregado a Eyraud?

Esta duda, resuelta afirmativa o negativa-

mente, puede hacer más luz o arrojar mayores sombras sobre la conducta de Garanger en todo este tenebroso asunto.

EYRAUD

Va haciéndose la luz, ya que no sobre el punto culminante é interesantísimo, necesario para establecer decididamente la intervención de Eyraud en el asesinato, al menos sobre los antecedentes de aquél.

Eyraud ha hecho sus estudios, aunque con gran deficiencia, en las escuelas de los hermanos cristianos de Lyon.

Ha podido encontrarse una fotografía que representa al presunto asesino, hecha cuando éste contaba veinte años.

Se ve en ella que Eyraud tiene el rostro ancho y la boca grande. Llevaba en aquella época bigote bastante poblado y barba nascente.

Hay en su rostro un detalle importantísimo y que no puede pasar desapercibido para quienes creen fuadadamente una verdad el axioma de que la cara es el espejo del alma.

Los ojos de Eyraud son pequeños y de extrema dureza. El cuello es corto, pero por todo extremo fuerte y musculoso.

Las manos se hacen notar por su extraordinario tamaño y grosor.

De esta fotografía se han hecho ampliaciones que con gran aproximación permiten hacerse una idea del asesino en la actualidad.

EN CASA DE LAUNÉE

Remy Launée es otro de los personajes sobre quien las sospechas, hasta ahora, gravitan con mayor pesadumbre.

El domingo, después de su visita a la prefectura, Launée fué acompañado por la policía a su casa.

Al verle entrar con aquel aparato, su pobre mujer se arrojó sobre su marido, abrazándole desesperada y gritando:

—¡Es inocente!

Launée se emocionó y besó a su mujer repetidas veces.

El comisario de policía dejó tiempo a aquella expansión.

—Vamos, Sr. Launée—dijo luego.—Aunque con gran dolor de mi parte, me veo obligado a cumplir con mi deber; vue tro concurso me es indispensable para proceder al registro.

Launée se arrancó de los brazos de su mujer y acompañó a la policía en el registro.

Launée estuvo febril é inquieto durante todo el acto; varias veces dió muestras de gran sufrimiento físico, apretándose angustiosamente el pecho.

Mr. Dureau, el comisario, que sabía padecía Launée del hígado y se alimentaba únicamente con leche, tuvo lástima del sospechoso y mandó comprar medio litro de aquel líquido.

Launée bebió la leche con avidez.

A las siete terminó la requisita en la casa. Al despedirse de su mujer Launée le dijo:

—No llores, esto es un error y pronto se verá que yo no tengo nada que ver en todo esto.

La policía recogió en la casa diversos papeles, y algo ha debido ver en ellos, cuando desde la prefectura ha sido Launée llevado a la prisión de Mazas.

LA VISITA A LA SONÁMBULA

Hay un dato muy sospechoso para Launée. La conducta de este a raíz de la desaparición de Gouffé había chocado mucho a los magistrados encargados de la instrucción del proceso.

Cuatro días después de aquella desaparición, Launée, reunido en un café con cuatro amigos, les refirió que había ido a visitar a una sonámbula, la cual le había dicho, aún antes de que se supiese que el escribano había sido asesinado, que Gouffé había sido estrangulado y arrojado su cadáver al Sena cerca de Joinville le Pont.

La sonámbula le dijo también que el asesino tenía tales y cuales señas (precisamente las de Eyraud).

Es extraño esto de que Launée supiera antes que la policía el fin trágico de Gouffé, y señalara a Eyraud, o a un individuo de sus señas, como su asesino.

EL PAGO DE LA CARTA

El llamado Hauterive, que en los primeros momentos de la desaparición de Gouffé acudió a declarar que él le había llevado una carta de un desconocido al café Verón, se ha presentado otra vez.

Se cree hoy, en vista de todo lo descubierto, que la carta llevada por Hauterive es la en que Gabriela le citaba a la calle Tronson Ducondray.

Hauterive ha vuelto a presentarse a los magistrados insistiendo en lo de la entrega de la carta.

IMPORTANTE DECLARACIÓN

El juez instructor del famoso y terrible crimen ha recibido anteayer nueva indagatoria a Gabriela Bompard. A las diez de la mañana fué al Depot, donde se halla detenida esta extraña mujer. Cuando el juez llegó estaba cantando. Poco después lloraba amargamente.

Comenzó el juez su trabajo de interrogación, y desde luego Gabriela, volviendo a repetir anteriores afirmaciones suyas y negando detalles que expuso el día anterior, dijo que el asesinato lo ejecutó solo Eyraud.

Estrechada por la crítica que el juez hacía de sus palabras, prorrumpió en sollozos y dijo:



—No puedo más, señor. Voy a contároslo todo.

Entonces empezó a relatar los preparativos del crimen y su ejecución, con detalles verdaderamente horribles, cuya lectura causará espanto.

—Yo sabía perfectamente, dijo, que el baul que Eyraud había mandado arreglar tenía el destino de encerrar un cadáver y hacer desaparecer las huellas de un crimen. Desde algunos días antes de cometerse el asesinato venía dudando Eyraud. Me dijo una noche al ir a acostarnos:

—No me decido aún.

Creí que pensaba desistir del crimen y le expresé mi alegría por ello, pero Eyraud riéndose me contestó:

—No, pequeña, no. En lo que vacilo es en si daremos el golpe con Gouffé o con otro.

—¿Con quién?—le pregunté.

—Con un joyero. Pienso en ir a una joyería fingiéndome rico americano. Encargar muchas joyas, brillantes, y ordenar que un dependiente de la casa venga a traerlos enseguida aquí. Al llegar, nos apoderaremos de las joyas, y haremos desaparecer al portador... Pero esto ofrece peligros... Es mejor atraer a Gouffé.

Gabriela añadió, siguiendo su relato.

—Es decir, en aquella ocasión no nombró a Gouffé. Me habló solo de un escribano rico a quien conocía.

—¿Cómo y por qué conocía Eyraud a Gouffé?

—preguntó el juez a Gabriela.

—Le conocía superficialmente de verle en el café y en el restaurant; pero adquirió más detalles acerca de él y pormenores respecto a su riqueza por medio de Remy de Launée... Eyraud, al principio no pensaba en asesinar a Gouffé, estoy segura de ello. Pretendía sacarle 200.000 francos intimidándole. Así me lo dijo cuando me habló de un modo categórico del crimen. Luego dos días después, mudó de opinión y me dijo:

«No. Es preciso asesinar a Gouffé. La intimidación no basta. En cuanto salga de mis manos acudiré a la policía y me perseguirá... El lleva siempre consigo mucho dinero en la cartera. Nos apoderaremos de lo que lleve en aquel momento.»

Elegido Gouffé para el golpe, se determinó cómo se cometería el crimen. Eyraud se hizo el encontrado con Gouffé y le habló de mi (Aquí Gabriela repitió y confirmó detalles que ya había declarado anteriormente. Según la declaración Eyraud dijo a Gouffé que había dejado a Gabriela cansada de ella, y que la había tomado por querida un rico extranjero, quien le había puesto una casa en la calle de Tronson Ducondray.)

Después de todo esto, durante algunos días—añadió Gabriela—pensé que Eyraud había abandonado la idea del crimen. Nos fuimos Eyraud y yo a Londres. Pero al llegar allí me aseguré que regresáramos en seguida a París para dar el golpe. Eyraud sabía que Gouffé salía todos los días de su escritorio a las dos de la tarde. Fue a buscarle de acuerdo conmigo. Entonces ya tenía yo mi papel trazado por Eyraud. Me encargó que estuviera en el boulevard Montmartre, esquina a la calle Montmartre. El vendría con Gouffé, separándose de él un poco más arriba. Yo debía entonces pasar al lado de Gouffé y hablarle.

Así lo hicimos. Colocada en mi puesto de observación, vi que Eyraud venía hablando con Gouffé. Se separaron y se dieron las manos, despidiéndose. Gouffé siguió hacia mi y me vió en seguida. Saludóme cariñosamente, y me dijo:

—¿Me permitiréis que os visite?

Yo le respondí:

—No, no puedo. No soy libre.

—Decíme las señas de vuestra casa.

—No os las diré, puesto que me niego a que me visitéis.

—Pues bien—concluyó Gouffé.—No me digáis vuestras señas. Las conozco. Me las ha dicho Eyraud.

—Es imprudente que hablemos aquí. Podría vernos Eyraud, y esto me traería disgustos que no podéis calcular.

—No—respondió Gouffé.—Eyraud no nos verá porque acabo de hablar con él y va en camino contrario. Va en dirección de la Bastilla.

Gouffé insistió mucho en visitarme mostrándose muy apasionado de mí.

Al fin accedí a sus deseos y le cité para aquella noche en mi casa de la calle de Tronson-Ducondray.

—En cuanto se separó de mí Gouffé—siguió diciendo el juez Gabriela,—busqué a Eyraud y le comuniqué la cita.

—Esta noche daremos, pues, el golpe—me contestó Eyraud.—Vamos a hacer los preparativos.

Eyraud compró varias escarpas de hierro grandes y una pieza de cordelillo delgado y fuerte, retirándose inmediatamente a casa para arreglar los preparativos.

Estos fueron así: Quitó el portier de la sala y lo colgó delante de la cama para poder esconderse detrás. Arqueó una escarpia y la clavó fuertemente en la pared, cerca del portier. Después clavó otra escarpia, hizo un nudo corredizo ó lazo con el cordel y le pasó por la escarpia arqueada, construyendo así una especie de horca.

Miró si el portier tapaba bien la cama y colocándose detrás de él me preguntó si se le veía. Le dije que no. En efecto; quedaba perfectamente oculto.

Puso el único sillón que había en la estancia cerca del portier y debajo precisamente del lazo corredizo que colgaba de la escarpia arqueada.

Retiró las demás sillas a la otra habitación, escondió su sombrero en la alhacena y se cercióro de que todo quedaba a su gusto.

Como hiciera mucho calor, se quitó el chaquet, haciendo todo su trabajo en mangas de camisa.

Me instruyó bien de mi papel; me dijo que en cuanto entrase Gouffé le invitara a sentarse en el sillón y me intimó que procurase aparecer tranquila para no despertar sospechas en el vijo.

Pocos momentos después de terminar los preparativos sonó la campanilla.

Yo sentí una angustia horrible. Poco faltó para que me desmayara.

Eyraud se ocultó detrás del portier. Salí a abrir.

En efecto: era Gouffé. En cuanto abrió la puerta el viejo trató de acariarme llamándome con nombres afectuosos. Yo le hice entrar en el dormitorio.

Gouffé dejó su sombrero fuera.

Al entrar, notando que no había en el dormitorio nada más que un sillón, me dijo:

—¿Cómo no hay aquí más sillas? ¿Tan pobre estás?

Le dije:

—Sentaos. Estaréis cansado.

—No lo estoy—me contestó Gouffé.—Si estuviera cansado no hubiera venido a verte.

Insistí en que se sentara y él notó que mi voz temblaba.

—No tengas miedo—exclamó.—No tiembles. No soy tan terrible.

Volví a insistir en que se sentara y él lo hizo.

Inmediatamente Eyraud le echó el lazo al cuello y tiró de la cuerda con tanta fuerza que casi levantó del asiento a Gouffé. Este, livido, espantado, llevóse las manos a la garganta.

Eyraud, sin salir de su escondite, siguió tirando de la cuerda hasta que esta se rompió. Gouffé cayó hacia adelante y Eyraud se precipitó sobre él, rematándole.

El estertor de Gouffé fué horrible.

Eyraud salió enseguida y se fué al escritorio de Gouffé para registrar sus papeles y robarle.

Al salir cogió el sombrero de Gouffé y se le puso, no advirtiéndolo su equivocación hasta dos días después. Cuando regresó a París, de paso para América, apresuróse a recoger su sombrero, que había dejado en la alhacena. Esta declaración de Gabriela Bompard ha producido en París inmensa impresión de horror.

#### OTRAS NOTICIAS

Los inspectores Jaume y Sondais, encargados de vigilar a Gabriela, creen la capaz de todos los crímenes, un ser profundamente pervertido.

Manifiestan estos inteligentes policíacos su firme creencia de que Gabriela llegará a declarar que ayudó a Eyraud a perpetrar el crimen sujetando a Gouffé. Jaume tiene por seguro que esto es exacto.

#### CAREO DE GARANGER Y CHOTEAU

El juez mandó comparecer anteayer a Garanger y a Choteau.

Choteau había manifestado que Garanger quiso estafarle reclamándole 5.000 francos que dijo había prestado a Eyraud.

Del careo resultó justificada la conducta de Garanger.

Al salir éste del despacho del juez encontróse con Gabriela, que esperaba para seguir declarando.

Garanger no pudo contener las lágrimas. En cambio Gabriela permaneció indiferente.

#### LA RECONSTITUCIÓN DEL CRIMEN

Anteayer tarde se verificó en la casa de la calle de Tronson Ducondray la reconstitución de la escena del crimen.

Numerosa concurrencia se hallaba en las cercanías, siendo necesarios los esfuerzos de la policía para contener a los curiosos.

Llegaron a la casa del crimen Gabriela Bompard, el juez de instrucción, los médicos y los dos inspectores de policía.

Todos entraron en la casa, permaneciendo en ella hora y media.

Hallaron en la pared los agujeros de las escarpas, y quedó confirmada la declaración que esta mañana prestó Gabriela describiendo la estrangulación de Gouffé.

Terminada la diligencia, Gabriela corrió a esconderse en el coche que la había conducido bajando las cortinas para huir de la curiosidad pública.

### EL ENTIERRO DEL DUQUE DE AOSTA

A nuestro estimado colega *La Epoca* comunican desde Roma los siguientes detalles del entierro de D. Amadeo.

Roma 23 de Enero.—Al entierro del que fué duque de Aosta, título en que, a petición del moribundo príncipe, le ha sucedido su hijo Manuel Filiberto, se verificó ayer en Turín, aunque sin revestir aquella sencillez que Amadeo de Saboya había recomendado en su testamento, y que fué imposible conservar ante las manifestaciones fervorosas de la antigua capital del Piamonte, de Italia toda y de parte de Europa.

No obstante los telegramas expedidos por el Rey al emperador Guillermo deteniéndole en su anunciado viaje, el soberano de Alemania aprovechó el envío de una diputación del regimiento de húsares, de que era coronel honorario el duque de Aosta, para que con ella se presentase en Turín, hospedándose en Palacio, el príncipe Federico Hohenzollern, que manda en Cassel y Magancia; y cuando tal decisión fué conocida en París, Francia envió al general Oneil, que está al frente del cuerpo de ejército de los Alpes.

El príncipe Gustavo de Suecia, amigo de Amadeo desde su juventud, quiso seguir también su féretro hasta la Superga, y el duque de Oporto llegó también para asistir a los funerales de su tío.

De igual suerte, tuvo el Rey que conceder al Ayuntamiento de Turín que acompañase al féretro de su príncipe amado, a la vez que anunció a la ciudad que el nuevo duque de Aosta, ya capitán de artillería, residirá en el palacio y cuna de sus padres, y en aquella población que amaba sinceramente a Amadeo, Clotilde y Letizia.

Senadores y diputados que no podían ir en cuerpo al entierro, acudieron como particulares de todas las regiones de Italia; mientras los regimientos de marina y batallones alpinos invocaban el haber servido al príncipe en la Aosta y en los tiradores de los Alpes para asistir al funeral, donde, a más de los generales que mandan los 12 cuerpos de ejército, se contaron hasta dos mil oficiales de todas armas.

Además de las Asociaciones populares, ha sido piadoso deseo de la familia que se unieran al entierro los capítulos de la catedral de San Juan, Colegiata, parroquia, presidiendo el pre-

lado que dió la absolución en la bella iglesia de la Gran Madre de Dios sobre el Po; las comunidades religiosas, Institutos de Beneficencia que el príncipe sostenía, y hermanas de la Caridad, de aquí que la comitiva fúnebre reuniese más de 15.000 personas, mientras en las hermosas calles y plazas turinesas se extendía un cuerpo de ejército y la población, cerradas todas las tiendas y empavesada de luto, duplicada con los llegados, asistía en número de más de 300.000 almas a la piadosa y tristísima ceremonia.

El rey, abrumado en su dolor, descubierta la cabeza muchas veces, no obstante el frío de los Alpes, solo, abatido, seguía inmediatamente al féretro de su hermano, envuelto en la bandera de Italia, con la cruz de Saboya en medio y colocado sobre una cuna. A pocos pasos del monarca caminaban tristes también los príncipes extranjeros Federico y Gustavo, el de Nápoles llevando al lado a su primo Manuel Filiberto; el conde de Turín, con su tío el duque de Génova, Jerónimo Napoleón, que vestía frac entre tantos uniformes, teniendo junto a sí a sus dos hijos Víctor y Luis.

Inmediatamente después iba el general francés que manda la división de los Alpes, con el ministro de la Guerra y presidente del Consejo, los del Senado y Cámara, agregados militares de las embajadas de España, Alemania, Austria, Inglaterra, Francia y otras, el enviado de familia representando a Portugal, por no haber podido llegar hasta anoche el duque de Oporto; generales italianos y almirantes. Espectáculo imponentísimo por el dolor y recogimiento de todos y la tristeza de un día nublado de invierno.

Antes de abandonar el cadáver el palacio, el cardenal Alimonda había celebrado en la cámara del difunto solemne misa de *Requiem*, oída por toda la familia real de Saboya.

En días anteriores las misas se habían sucedido a todas horas, estando lleno el palacio de cánonigos, párrocos y religiosos.

La prensa ha revelado que el rey, asistido sólo de sus dos hijos, pues ni admitió al conde Balbo, quiso vestir el cadáver de su hermano, colocado sobre el lecho, poniendo entre sus manos el crucifijo traído de España por doña María Victoria. Y como le observasen que se estaba destrozando alma y cuerpo, respondió a los cortesanos y a su familia que había jurado a su hermano no abandonarlo hasta depositarlo en el panteón de sus mayores, y que no lo abandonaría.

El día antes de cerrarse el féretro, los antiguos servidores de la casa de Aosta quisieron contemplar por última vez las facciones de su príncipe amado. La reina Margarita, que llegó la noche antes, con el príncipe de Nápoles, Letizia, Clotilde y la duquesa de Génova, ocupaban la cabecera del lecho. El rey, los jóvenes príncipes y el duque de Génova, se hallaban a los pies. La escena era de emoción inmensa. Pero fué aún más desgarradora, cuando al colocar el cuerpo en la triple caja, el rey tomó de la mano del príncipe uno de sus anillos; de su pecho la medalla de Saboya, y en cambio, le colocó sobre el corazón su propio retrato. Letizia quiso besar al que fué su esposo, y cayó, presa de terrible congoja, en brazos de la reina.

Cuando la imponente comitiva dió frente al puente sobre el Pó, encima del cual se destaca el templo de la Madre de Dios, cubriendo 200 banderas la *gradinata* y el río, y escalonadas las tropas alpinas é innumerable oficialidad junto a los sacerdotes del Señor, que acudían a recibir el cadáver, el cuadro se hizo indescriptible, engrandecido por los nevados Alpes y la colina en cuya cumbre se divisa la Superga.

Cantadas las últimas preces, el féretro fué conducido a la Superga, siguiéndole en carrozas ó a caballo el rey, los príncipes, los altos dignatarios de la milicia y del Estado, con un regimiento de caballería de Saboya. La reina Margarita no ha consentido en que vaya sola la princesa Letizia, y ambas princesas subieron a la Superga por el fúnicular.

El Escorial piamontés, como el nuestro, nació de un voto a la Virgen hecho en 1706 por Víctor Amadeo, al ganar la batalla que libertó a Turín de la ocupación francesa. Sucedió a los panteones de los condes de Saboya en Altacomba, y al de sus duques en San Miguel, la Superga, donde duermen cinco reyes de Cerdeña, el último Carlos Alberto, ocho reinas y gran número de príncipes como la esposa primera de Amadeo, y recientemente el príncipe de Carignan. Solo se ha visto privado este panteón de los restos mortales de Víctor Manuel, depositados en Roma.

El cadáver del duque de Aosta reposa junto a los sepulcros de Victoria y del duque de Génova padre de la reina Margarita. La contemplación de sus tumbas dió lugar a grandes congojas de la soberana, de la princesa y del rey, que con los hijos de Amadeo no se retiraron hasta colocar allí las coronas de la familia, entre las 800 que llenaban siete carrozas.

Magníficas eran las del emperador de Alemania y reina de Inglaterra. La de la esposa é hijos decía sencillamente: «Tu Letizia y tus hijos Manuel, Víctor, Luis Humberto, siempre unidos. Ruega por nosotros.» La de los reyes: «A nuestro adorado é inolvidable hermano.»

Las tres de la familia real de Braganza decían: la de los reyes: «A nuestro querido tío.—Carlos y Amelia.» La de María Pia, que insiste en ir a Moncalieri, a cuyo castillo se retirarán Clotilde y Letizia, decía: «Al valiente y leal hijo de la patria, Amadeo de Saboya, en testimonio de amor fraternal y de inconsolable dolor.—María Pia.»

Mañana se celebrarán las grandes exequias en la catedral, volviendo los reyes el sábado a Roma, donde Humberto I será objeto de una gran demostración de simpatía. El joven duque de Aosta, nombrado por el rey tutor de sus hermanos, quedará en Turín, que abandonará después de pasar algunos días en Moncalieri los príncipes Jerónimo, Víctor y Luis Napoleón.

La reconciliación entre padre é hijo, iniciada por Humberto, parece que se ha realizado por los esfuerzos de las desventuradas Letizia y Clotilde.

El príncipe Jerónimo, abatido y anciano, parece consagrar los últimos años de su vida a las Memorias de la época napoleónica, en que se verificaron las guerras de Italia y Prusia.

La *Riforma* ha llevado muy a mal la bella escena referida por el *Observatore Vaticano*, en que el rey, encontrando en las sombras de la estancia de su hermano al confesor, que no le conocía, dijo al estrecharle las manos, que era hermano del enfermo y que le daba las gracias con toda el alma por cuanto había hecho para su salvación.

Con ingenio le responde el *Fanfalla* al órgano anticatólico, que no pudiendo comprenderse que el barón Roschild no diese las gracias al rabino hebreo, que hubiese consolado en la muerte a un hermano querido, no se explica que tratándose de un rey católico cause mala impresión, lo que sería laudable en un israelita. Y mientras no se prohiba el *Miserere* compuesto por el rey David, estas escenas aparecerán nobles y humanas.

### En San Francisco el Grande

Media hora antes de la señalada para la festividad que ayer se ha celebrado en San Francisco el Grande, aquellas calles próximas al templo ofrecían un aspecto animadísimo. En coche y a pie, numerosas personas se dirigían hacia aquel sitio. Los que no han obtenido papeleta para entrar en la iglesia, se agolpaban en la plaza de San Francisco, y aguardaban la llegada de las Reales personas. Sin embargo de ser tanta la aglomeración, y tantos los carruajes, el orden ha sido completo, gracias a las disposiciones del gobernador y del alcalde, que sus subordinados han cumplido estrictamente.

Minutos antes de las once llegaban a la puerta del templo los coches que conducían a las augustas personas y a los altos funcionarios de Palacio. Precedían cuatro batidores de la Escolta Real, y detrás un escuadrón del brillante cuerpo. Un *landeau* lo ocupaban Su Magestad la Reina Regente, la Reina doña Isabel, la Infanta del mismo nombre y el archiduque. En otros dos venían la condesa de Superrunda, la duquesa de Híjar, el duque de Medina Sidonia y el marqués de Villasegura.

Aguardaban en el pórtico el clero de San Francisco, el gobierno, el cuerpo diplomático, los capitanes generales, comisiones, otras personas del elemento oficial y gran número de elegantes y distinguidas damas.

Al apearse del carruaje SS. MM. y AA. RR. se escucharon algunos vivas que la muchedumbre repitió con entusiasmo.

Bajo palio penetraron en el templo las reales personas, dirigiéndose a la tribuna del lado del Evangelio, adornada con mucho gusto y cuyo autopecho velase cubierto por rico paño de terciopelo carmesí. Al lado opuesto, en la otra tribuna del Altar Mayor, han estado los altos funcionarios de la real casa.

Poco antes había llegado S. A. R. el Infante D. Antonio.

El gobierno tomó asiento en magníficos sillones colocados al pie de la escalinata y a la izquierda del Altar Mayor, y detrás los presidentes del Senado y del Congreso, del Consejo de Estado y del Tribunal Supremo, ocupando los restantes puestos los capitanes generales, comisiones de las Cámaras, Tribunales, cuerpos del ejército y la armada, Diputación provincial y Ayuntamiento. Al lado opuesto estaba el cuerpo diplomático, presidido por el Nuncio de Su Santidad, ocupando estos asientos, los embajadores de Francia, Inglaterra, Alemania y Austria.

Los restantes sitios los habían tomado por asalto las señoras, llenando por completo el ancho espacio que a uno y otro lado de la nave quedaba reservado para el público.

El aspecto del templo en aquel momento era magnífico, formando los vistosos uniformes, las bandas y las cruces un conjunto hermoso, del cual se destacaba la interesante figura de la Reina Regente, rodeada del clero, de los ministros y de los demás personajes.

La función religiosa dió principio seguidamente, siendo prelado oficiante el Obispo de la diócesis, asistido del clero de San Francisco.

El ilustre Cardenal fray Zeferino González oraba a uno de los lados del altar.

Se ha cantado el *Te Deum* de Esclava á voces solas. Las masas corales le han ejecutado de una manera magistral, dando gran relieve a aquellas notas, cuyo conjunto es de un efecto notable.

Terminado el *Te Deum*, las personas reales abandonaron el templo, siendo despedidas por el clero, con palio y cruz alzada, el gobierno y demás invitados.

Los vivas como a la Regada, volvieron a repetirse, siguiendo al coche real muchas personas.

### ECOS DEL EXTRANJERO

#### TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

PARIS 29.—Ayer se firmó con las casas Baring, de Londres, Hepe de Amsterdam, Mendelsohn de Londres y varios Bancos de París, el nuevo empréstito ruso que dicha nación ha hecho para la conversión de los 360 millones.

PARIS 29.—En los círculos y centros políticos se comenta vivamente el nombramiento de los 55 diputados de la Cámara que componen la comisión de aranceles de Aduanas.

LONDRES 29.—Noticias de Odesa participan que los revolucionarios han dirigido numerosos anónimos anunciando graves sucesos dentro de una época cercana.

Se han hecho numerosas prisiones.

ROMA 29.—La situación de la Hacienda italiana tiene preocupada a la opinión que se afana por encontrar solución a la angustiosa crisis que se prepara, sin poderlo lograr hasta ahora.

PARIS 29.—El mercado de vino español sigue igual. Hasta la semana próxima no se espera que adquieran los negocios mayor incremento.

En Burdeos pasa lo mismo. Los compradores



escasos, tanto de vinos españoles como de los franceses.

LISBOA 29.—Ayer visitó el ministro de Marina los buques de guerra portugueses que se hallan en la rada de Lisboa, enterándose minuciosamente del estado y condiciones en que se encuentran.

BERLIN 29.—El emperador se encuentra completamente restablecido de su enfermedad. Ha desaparecido en absoluto la epidemia.

Se habla de nuevos refuerzos de tropas que irán a aumentar las que hay en la frontera francesa.

VIENA 29.—Hace un tiempo crudísimo. Se han recibido noticias de que en Odele se han descubierto nuevos trabajos revolucionarios.

CONSTANTINOPLA 29.—El gobierno ha dispuesto se reconcentre en esta capital algunas tropas con objeto según se dice, de revisarlas y conocer la situación de las mismas, para introducir en el armamento las reformas que reclamen el estado de las mismas.

## ECOS PARLAMENTARIOS

### SENADO

SESIÓN DEL DÍA 29 DE ENERO DE 1890.

Bajo la presidencia del Sr. Pavia y Pavia da principio la sesión a las tres y ocho minutos.

Empieza a usar de la palabra el Sr. Marcoartu, para decir que acata los acuerdos de la presidencia; pero que con su venia, ha de censurar la forma irregular, parcial y anti-reglamentaria con que la Mesa ha dirigido los debates en los últimos días.

El Sr. Presidente le hace notar que, para poder seguir el camino que ha emprendido necesita presentar un voto de censura a la presidencia; y como insiste en criticar algunas preferencias tenidas por el presidente con dos tenientes generales de la Armada, aquí le repite que con la presidencia no se puede discutir, invitándole a que si lo cree oportuno, haga uso de los medios que el reglamento le concede para defender su derecho.

Continúa el Sr. Marcoartu manifestando que por el prestigio del Senado, prefiere quedar figurando como vencido antes que presentar el voto de censura a la Mesa.

Pregunta al señor ministro de Marina, para que le responda de una manera concreta, si se propone aminorar o suprimir la intervención de los representantes de los Cuerpos Colegisladores en el Consejo de la Marina, anunciando una interpelación si fuese afirmativa la contestación del señor ministro.

Hace después una minuciosa relación de la manera de estar organizados la mayor parte de los ministerios de Marina del extranjero, para deducir que en todos tiene intervención lo que podríamos llamar elemento civil.

El Sr. Alfonso presenta una exposición de varios secretarios de Ayuntamiento, y otra sobre el mismo asunto el Sr. Fuenmayor.

El general Dabán dice que debe suspenderse la sesión por no hallarse ningún ministro en el banco azul y protesta del abandono en que el Gobierno deja al Senado y de la falta de consideración con que trata a esta Cámara.

El Sr. Presidente manifiesta que el Gobierno no ha podido venir, por haberse tenido que reunir para su asistencia a un acto oficial.

El Sr. Dabán añade que él, lo mismo que el Gobierno, ha asistido a ese acto oficial, y ha tenido tiempo para venir a la sesión; repitiendo su anterior protesta.

### ORDEN DEL DÍA

El general Dabán y varios señores senadores abandonan el salón de sesiones, diciendo que, sin Gobierno y sin comisión, no se puede discutir.

Se da lectura del art. 3.º de la ley de empleados, que se aprueba sin discusión.

El Sr. Marcoartu pide se cuente el número de señores senadores, y resultando que no hay el suficiente para tomar acuerdo, se levanta la sesión, en cuyo instante entra en el salón el señor ministro de Fomento.

Eran las cuatro.

### CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 29 DE ENERO DE 1890.

A las tres abre la sesión el Sr. Alonso Martínez.

### Ruegos y preguntas.

El Sr. Pando lamenta las campañas que hacen algunos periódicos de la Habana respecto de irregularidades en la Administración pública.

Censura la conducta de algunos empleados y lamenta el disgusto surgido entre el capitán general de Cuba y el intendente.

El Sr. Verge se ocupa de la división que existe entre ambas autoridades, y cree que la opinión pública se ha pronunciado en favor del intendente Sr. Urzaiz.

### Acuerdo.

El señor presidente dice que ha reunido y oído el parecer de los jefes de las minorías, y que casi por unanimidad han convenido en que se proponga a la Cámara que tome el acuerdo de que, tan pronto como termine el debate político pendiente, se amplíen a seis las horas reglamentarias de sesión para discutir en ellas los presupuestos y el sufragio universal, sin perjuicio de que las preguntas e interpellaciones que quieran hacer los diputados las hagan los sábados, días en que la sesión solo tendrá este objeto.

El Congreso acuerda lo propuesto por el presidente.

### Sufragio universal.

Continúa la discusión del proyecto de ley de reforma electoral.

El Sr. Ramos Calderón contesta al Sr. Gómez Sigura, impugnando su enmienda.

Rectifica el Sr. Gómez Sigura, y es desechada la enmienda.

La comisión acepta varias enmiendas, entre otras una del Sr. Landeche, y por fin retira el art. 4.º para redactarlo de nuevo.

### Interpelación Cassola.

El señor presidente manifiesta que no habiendo pedido la palabra ningún orador, desea saber

si la Cámara da por terminada la discusión promovida por la interpelación del Sr. Cassola.

El Sr. Romero Robledo dice que él tiene que intervenir en el debate, y que si no había pedido la palabra ha sido por esperar que lo hicieran otros oradores.

(El Sr. López Domínguez pide la palabra).

Comienza el Sr. Romero, diciendo:

Una de las dificultades que se me presentan en esta ocasión es la de tener enfrente de mí un Gobierno que considero malo, aunque tenga que aceptarlo, porque no hay otro remedio.

Esta crisis—dice—y los trabajos de la conciliación me han parecido el juego de los despropósitos.

Refiere lo ocurrido en el Consejo de ministros en que se planteó la crisis, haciendo notar que los ministros salientes pusieron veto a este o aquel personaje, a unos por sus ideas económicas, y a otros por asuntos militares.

Enumera todos los detalles que se conocen acerca de la crisis y los trabajos realizados para conseguir la conciliación por el Sr. Sagasta.

Quiero hacer constar—exclama el orador—que yo no he querido ser ministro, y así terminantemente se lo he dicho a S. S., como igualmente he de hacer constar que yo no he llamado a la puerta de nadie, siendo S. S. el que llegó a nuestra puerta.

Cuenta lo ocurrido en las diversas conferencias que ha celebrado con el Sr. Sagasta, y dice que en la primera pidió tres cosas al presidente del Consejo, para llegar a la conciliación: una cartera para un senador amigo suyo, la cartera de Guerra para el general Cassola, y la presidencia del Congreso para el Sr. Martos.

Una de estas tres cosas—exclama—me fué negada por S. S., como imposible. Ya comprenderá la Cámara a cual de las tres peticiones se opuso el Sr. Sagasta.

Hace la historia de lo ocurrido con el general Cassola, y dice que pactó con él, no pensando utilizar sus servicios en el ministerio de la Guerra.

El Sr. Sagasta—añade—hizo con el general Cassola lo mismo que el marido que, estando rehuido con su esposa, trató de hacer las paces, y después de requerebrarla y llevarla a su casa, y cuando ella creía que iba al tálamo, le dijo: «Te he llamado para que me sirvas de doncella.»

Dice que el gobierno actual no es un ministerio homogéneo, continuación del anterior, como ha dicho el Sr. Sagasta, y alude a los señores Canalejas, Chinchilla y conde de Xiqueña, que han sido sacrificados en aras de la conciliación.

Explica como él, que es tachado de inconsecuente injustamente, siendo mi y inocente y cándido, se ve ahora por una serie de evoluciones de los demás convertido en heredero universal del duque de la Torre. Del mismo modo que los niños juegan al *sopla vivo* dándose un papel encendido, así en la política todos han ido dándose el papellito hasta que ha llegado a mí, y aquí le tengo aunque ya me va quemando los dedos.

Dice que quiere la denuncia de los tratados y las garantías electorales, y aunque no es entusiasta por el sufragio, le apoyará también, y exclama: Tengo que declarar que ahora ya la herencia, ya siendo pesada, y si me quemó los dedos la tiro.

Termina diciendo que el Sr. Sagasta no es capaz de hacer la conciliación; que este gobierno es el gobierno de la necesidad.

Alude directamente al Sr. Alonso Martínez, con el fin de que explique su intervención en los pasados meses; dice que con él estaba hecha la conciliación, y, sin embargo, no ha llegado a hacerse.

Del segundo fracaso culpa exclusivamente al Sr. Puigcerver, quien no cedió en sus intenciones, porque así lo había convenido con el Sr. Sagasta. (Bien, muy bien, en las minorías monárquicas.)

El señor presidente del Consejo contesta al Sr. Romero Robledo en un breve discurso, comenzando por extrañar el discurso de aquél, discurso que, ni por su fondo, ni por su forma, esperaba ni debía esperar.

Dice que ha llamado a las puertas de los reformistas, aunque no muy a gusto, porque así se lo dijo el Sr. Cassola, y en su afán de conseguir una amplia conciliación, y exclama: Pero tenga S. S. la seguridad, aunque me crea enemigo de la conciliación, de que por ella exclusivamente hablé con S. S., y llamé a unas puertas a las que nunca hubiera llamado tratándose de una cuestión que me afectara a mí personalmente.

Dice que el primer intento de conciliación fracasó porque el Sr. Romero Robledo impuso como ministro de la Guerra al general Cassola, con el cual él no estaba conforme, pues para aquel puesto destinaba al general López Domínguez.

El intento de conciliación realizado por el señor Alonso Martínez fracasó también, pero no por culpa del presidente del Consejo, sino porque el señor López Domínguez se negó a aceptar la cartera de Guerra, lo cual conceptuaba indispensable el señor Alonso Martínez para conseguir la conciliación.

Explica lo ocurrido en sus conferencias con el Sr. Bosch y sus infructuosos esfuerzos por conseguir la conciliación, y dice que las pasiones de la mayoría se excitaban ante las provocaciones de los que pretendían cantarles el *trágalas*; y a los que decían: *nada con Sagasta*, contestaba la mayoría: *todo con Sagasta*.

Termina diciendo:

Yo quería que todos juntos cumpliéramos el programa del partido liberal; pero si no lo consigo, vuestra será la culpa.

He hecho cuanto estaba de mi parte, y algo más, porque la unión se restableciera, y los que comenzamos juntos una obra, juntos la termináremos; pero no queréis vosotros, pues vuestra será la culpa, que yo no os necesito, y mis amigos y yo, aunque seamos menos, continuaremos como hasta aquí la obra emprendida, y si solos conseguimos terminarla, mayor será nuestra gloria. (Muy bien en la mayoría.)

El Sr. Romero Robledo rectifica, insistiendo en las afirmaciones hechas en su discurso y acentuando la nota de fuerte oposición al Gobierno.

Doliéndose de lo manifestado por el Sr. Sagasta, dice que él creyó que éste estimaba conveniente y hasta necesaria su entrada en el partido liberal, y partiendo de esta creencia conferenció con él, lo cual no hubiera hecho a haber sabido que el Sr. Sagasta le buscaba sólo por imposición del Sr. Cassola.

Ahora—exclama—ya que sé que S. S. vino a buscarme tan a disgusto, le prometo a su señoría que, fuera del trato social, no trataré con S. S. nada serio ni político jamás, jamás y jamás.

El señor presidente del Consejo rectifica, suavizando las palabras que han molestado al Sr. Romero, y asegurando que no ha tenido el propósito de ofender a él ni a nadie.

Rectifican los Sres. Romero Robledo y Sagasta varias veces y se concluye satisfactoriamente el incidente.

Se suspende el debate y se levanta la sesión a las siete y cuarto.

## ECOS DE TODAS PARTES

Según nos telegrafía nuestro corresponsal en Roma, ayer se celebró en la iglesia española de Nuestra Señora de Monserrat un solemne *Te-Deum*, en acción de gracias por el restablecimiento de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, habiendo sido invitadas muchas y distinguidas personas a la fiesta religiosa.

Así el templo como el edificio anexo al mismo, residencia de siete capellanes que dependen de la embajada de España, se veían engalanados ostentando toda la suntuosidad que reservan para días solemnes.

Ha fallecido en Santiago D. Rafael Villar Rivas hermano del distinguido jurisconsulto Sr. Linares Rivas.

El Sr. Villar fué el defensor del cura Galeote.

En Versalles (Francia), va a celebrarse una Exposición universal de economía doméstica, industrial y comercial, bajo la presidencia del señor conde de Gouzey-Pagny, miembro del cuerpo consular.

El 23 de Marzo se abrirá en dicha población un Congreso universal gastronómico, durante quince días, seguido de una Exposición general de alimentación y de un concurso de higiene, salubridad y culinario, comprendiendo cuanto se bebe y se come; congreso de cervecía, vinícola y de frutas, siendo admitidas todas las bebidas, útiles y accesorios referentes a dichas industrias.

Una clase especial comprenderá las aguas minerales de todos los países.

Nuestra nación estará representada por don *Marcel de la Cámara*, laureado publicista, propietario viti vinícola, nombrado por unanimidad de la comisión, *comisario general*, representante de España.

De la actividad y celo de nuestro apreciado compañero en la prensa es de esperar consigan los productos españoles en la Exposición Universal de Versalles el éxito alcanzado los años anteriores en las Exposiciones de higiene, en Reims, y en la filomática de Ginebra, donde concurrieron también bajo sus auspicios.

Para más detalles y recibir la circular de admisión deben dirigirse los expositores españoles al Sr. Cámara, en su Quinta Negredo, provincia de Palencia, Palenzuela.

Durante la madrugada de ayer un joven tomó un coche en la calle Mayor, ordenando al cochero que le llevara a la casa señalada con el número 6 de la calle de la Gorguera.

Cumplió el auriga su encargo, cuando al torcer la esquina de la calle de la Gorguera, oyó una detonación en el interior del carruaje.

Abrió la portezuela precipitadamente, encontrándose al infeliz joven ya cadáver.

El suicida llamado Juan Francisco García Pérez se había disparado un tiro de pistola en la cabeza.

En uno de los bolsillos se le encontró una carta dirigida al juez, en la que le manifestaba, que estando cansado de la vida tomaba esta resolución.

Por orden judicial el cadáver fué trasladado al depósito.

En breve someterá el ministro de Ultramar a la aprobación de la Reina un decreto planteando el giro mutuo en nuestras provincias del golfo de Méjico y archipiélago filipino.

La reforma empezará a regir en 1.º de Julio próximo y alcanzará el beneficio a las poblaciones siguientes:

Isla de Cuba.—Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Principe, Santiago de Cuba y Pinar del Río.

Isla de Puerto Rico.—San Juan de Puerto Rico, Ponce, Mayagüez y Humacao.

Las de las islas Filipinas se fijarán oportunamente. El máximo de estos giros será de mil pesos.

«Cádiz 29 (1,35 t.).—Llegaron los condes de París y las demás personas anunciadas. En la estación les esperaba el cónsul de Portugal, Sr. Faria. Se embarcarán mañana, a las dos de la tarde. Hoy han rectificado el pasaje, poniendo los nombres propios. Antes puso el conde de Manuel Sanchez.

### El crimen de los Docks.

El 3 de Mayo del año último apareció en el estercolero de las factorías militares de esta corte el cadáver de un muchacho de unos diez y seis años.

Un trapero vió una alpargata que salía del montón, tiró de ella, y salió una pierna. Dió cuenta al jefe del cuerpo de guardia y éste al capitán general; el fiscal militar se convenció de que la víctima era un paisano, y el juzgado empezó a entender en el asunto.

El difunto tenía en la ingle izquierda una herida mortal de necesidad, y debió sufrir la muerte al anochecer del día 1 ó 3, porque en el estómago se le encontró el rancho sin digerir todavía.

Se identificó el cadáver; era el de Enrique

Rodego un bohemio de los que acuden a comer las sobras de los cuarteles.

Cinco muchachos, compañeros de aventuras de Enrique, y María Olivares, amante de Juan Rodego, padre de la víctima, fueron detenidos. De los muchachos surgió la luz: según declaraciones, el mayor de ellos, Eliodoro San Jerónimo, de veintitrés años, inclusero, natural de Segovia, había tenido una riña el día 2, motivada por una peseta ó parte de ella que le había ganado el Enrique Rodego jugando a las chapas. Eliodoro ingresó en la Cárcel Modelo como presunto asesino.

Anteayer comenzó, y ayer tarde ha terminado ante el tribunal del Jurado, constituido en la sección segunda de esta Audiencia, la vista de la causa, resultando de la prueba que Eliodoro dió muerte a Enrique en el estercolero cuando éste dormía.

El criminal ha sido condenado a la pena de muerte, a pesar de los esfuerzos de su abogado, Sr. Ponce de León, para que sólo se le impusiese la de cadena perpetua.

## ECOS TEATRALES

### REAL

Brillantísimo éxito alcanzó anoche la función de honor a beneficio de la sublime prima donna Sra. Mita Kupfer Berger. La indisposición del Sr. Marconi que ocasionó la variación del espectáculo no influyó para nada en los resultados. En vez de la ópera *Aida* se representó *La Gioconda* y el público que llenaba completamente la sala, los palcos y el paraiso sin que quedase una sola localidad ni billete que vender, quedó más complacido y satisfecho que nunca. La Sra. Kupfer no puede decirse que tenga muchos amigos, ni más ni menos apasionados: a la Sra. Kupfer la adora todo Madrid y lo mismo en la clase más aristocrata elevada, que entre la más modesta, es la reina de todas las simpatías de todos los corazones, de todas las palmas. Buena prueba de ello tuvo anoche, porque después de ocho representaciones que cuenta ya la ópera de Ponchielli en la actual temporada, fué objeto de los más entusiastas y conmovedores aplausos en todo el acto primero, en el gran dúo del acto segundo que tuvo que repetir con la Srta. Stahl, entre atronadoras aclamaciones, en el concertante del tercero, y finalmente en todo el cuarto acto que fué el elegido por el público en masa para tributarle una de las más grandes y solemnes ovaciones que han resonado jamás en aquel templo del arte. Una lluvia, mejor dicho, un diluvio de hermosos ramos de flores inundó toda la escena esparciendo embriagados por el perfume por el espacioso coliseo a la terminación de la cavatina del suicidio y en momento un ejército de dependientes del teatro invadió la escena para ofrecer a la egregia cantante, a la eminente actriz y a la hermosa dama los tributos con que la obsequiaban sus más íntimos y las personas de su amistad.

Sería imposible formar una lista exacta de los regalos que recibió la Sra. Kupfer. Entre los de gran valor vimos unos magníficos aretes de gruesos brillantes con perlas; un riquísimo brazalete de oro en forma de cadeneta barbadada con varios brillantes de alto precio; un alfiler imperdible con la figura de un pen-samiento encajado de brillantes, un collar de perlas y brillantes, una preciosa nuez de oro conteniendo un pomito de esencias, regalo de la Srta. Berta Stahl, un lujoso abanico de nácar y hermosas plumas blancas, regalo de la Srta. Amelia Stahl, otro abanico de nácar de bastante precio obsequio del Sr. Crook, una modesta tacita de plata regalo de su compañero Sr. Marconi, una corona magnífica de flores finas y de gran tamaño y precio, regalo del señor conde de Michelena, cincuenta ó sesenta grandes corbilles entre las cuales las había de formas elegantísimas llenas de camelias, claveles, violetas y flores costosas, regalados por los señores marqués del Portazgo, conde de Azmir, Srta. Arkel, señores Baner, Villalobos, Albert, Calvo, Stahl y otras muchas personas distinguidas y por último recordamos también un precioso y elegante bouquet de peluche, de forma caprichosa, regalado por el Sr. Baldelli.

Todo el acto cuarto fué un triunfo para la Sra. Kupfer así en el dúo con el tenor, en el terceto y en el dúo final, siendo llamada a la escena sinnúmero de veces que no nos fué posible contar.

La Srta. Stahl fué una Laura insuperable y el Sr. Moretti también escuchó sinceros aplausos.

La ópera fué dirigida por el maestro Urrutia.

\*\*\*

Como antes queda dicho, el Sr. Marconi no pudo cantar *Aida* y hubo necesidad de variar el espectáculo. Hizo bien el Sr. Marconi. Cuando un artista llega a ciertas alturas no debe dar lugar a que los públicos le retiren con manifestaciones poco halagüeñas y si tienen pudor y decoro artístico deben saber retirarse a tiempo. El Sr. Marconi se encuentra completamente rovinado y si quiere poder cantar algún día necesita un largo reposo de dos ó tres años y una curación cuidadosa de la bronquitis crónica que padece. Si se empeña en seguir cantando se engañará a sí mismo, con perjuicio de su fama y de su crédito como hombre y como artista.

### COMEDIA

Mañana, viernes, tendrá lugar en este teatro el estreno de la comedia en tres actos y en prosa, original de un reputadísimo autor, y titulada *Las personas decentes*.

Los papeles de la obra tienen el siguiente reparto: *Carmen*, señorita Martínez; *Julia*, señorita Ruiz; *Leonor*, señorita Bernal; *Ramón*, Sr. Sánchez de León; *Manuel*, Sr. García Ortega; *Antonio*, Sr. Balaguer; *Juan*, Sr. Montenegro; *Diego*, Sr. Rossell; *Norberto*, Sr. Mario.

### Espectáculos para hoy.

REAL.—F. 59 de abono.—T. 2.º.—A las ocho.—Se anunciará por carteles.  
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Las grandes pen-tencias.—El diamante rosa.—(Segundo acto.)

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.



# EL ECO NACIONAL

## DIARIO POLITICO

Anuncios en la cuarta plana

Columna de 1/6

Id.

2/6

5 céntimos linea.

7

De otras dimensiones a precios convencionales y los más económicos de cuantos periódicos se publican en esta corte

### ADMINISTRACION

Biblioteca 9, bajo, izquierda. Desde las 5 a las 7 y media de la tarde.

#### MODISTA ECONOMICA

Isabel Muñoz y Garcés, ofrece al público sus servicios. Confecciona toda clase de trajes para señora y para niños y niñas. Corte esmerado. Buen gusto y elegancia. Y precios baratísimos.

Leganitos 57, 4.ª derecha

#### Sociedad de Teléfonos de Madrid.

SOCIEDAD ANÓNIMA

Domicilio social: 15, Place Vendôme, París.

El Consejo de Administración tiene el honor de prevenir a los señores accionistas que ha resuelto distribuir a cuenta del ejercicio de 1889, francos 10'75, ó sea, deducido el impuesto 10 francos por cada acción al portador liberada de 250 francos.

Esta cantidad de 10 francos será satisfecha a contar desde el 2 de Enero próximo mediante la entrega del cupón número 5.

En París, en la Société de Crédit Mobilier. En Madrid, en el Banco general de Madrid.—El secretario del Consejo de Administración, L. Dubost.

ESMERO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

— DE —

### LA PUBLICIDAD

6 Valenzuela 6

El material todo nuevo, la moderna colección de tipos y la perfección de las máquinas con que esta casa cuenta, la permiten encargarse de cuantos trabajos se la confíen, por difíciles que estos sean. Al esmero y prontitud une este establecimiento la economía.

Folletos, membretes, periódicos, facturas, etc., etc., todo a precios reducidos.

Se sirven pedidos a provincias.

**Valenzuela 6**  
MADRID.

ECONOMIA

PUNTUALIDAD

PRONTITUD

**SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA EN BARCELONA**  
LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ. Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cadiz y el 20 de Santander.  
LINEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.  
LINEA DE FILIPINAS.—Extensión de Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchichina y Japón. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, a partir del 11 de Enero 1889, y de Manila cada 4 sábados, a partir del 5 de Enero 1889.  
LINEAS DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cadiz a partir del 1.º de Septiembre 1889.  
LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cadiz.  
SERVICIOS DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cadiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.  
SERVICIO DE TANGER.—Tres salidas a la semana, de Cadiz para Tanger los domingos, miércoles y viernes; y de Tanger para Cadiz los lunes, jueves y sábados.  
Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables para pasajeros, a quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes, de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.  
AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las mercancías y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.  
Para más informes: Barcelona, La Compañía Transatlántica y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cadiz, Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Flores Angel B. Peris y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio Lopez de Nebra.—Cartagena, Sres. Bosch Hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.



### MAQUINAS SINGER PARA COSER.

LAS QUE HAN OBTENIDO LOS PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES.

A PESETAS 2,50 SEMANALES.

23, CARRETAS, 25.

### EXPOSICION DE BARCELONA Y PARIS

Se vende en 10 000 PESETAS la fórmula del aguardiente de Chinchón que ha sido premiado en la Exposición de Barcelona con MEDALLA DE PLATA, y en la Exposición de París con el GRAN DIPLOMA DE HONOR, único en España adquirido en esta Exposición: dirigirse a

#### VALENTIN GALAN

Chinchón: calle Grande, núm. 7. — Madrid: Isabel la Católica, 4.

Como decía en sus anuncios, el mejor aguardiente del mundo, el de Chinchón; el mejor de Chinchón, el del cosechero Valentín Galán.

**DIEZ PREMIOS** en seis Exposiciones. El mejor vino de mesa tinto y blanco de 8 a 12 pesetas.

Esta casa tiene tres especialidades: Aguardiente Pi y Margall, vinos de mesa y blanco del 79.

**4-ISABEL LA CATOLICA-4**  
BODEGA DE CHINCHÓN

### LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de La Margarita con la de otra agua que la ha imitado, para que el público la confunda con aquella.

En competencia La Margarita con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición Internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

#### ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por Mr. Hardy, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo a los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico inapreciable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15.ª calle, derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

Más de dos millones de purgas.

Ayuntamiento de Madrid